

COMIENZO DE CURSO

Elegimos como actitud para trabajar **LA ESCUCHA**. Fundamental trabajarla ya que sin escucha no podemos aprender, vivir, disfrutar de lo que nos rodea, para que vaya haciéndose vida en nosotros y sepamos desde ahí predicar con nuestra vida, ser testigos y testimonio... ESCUCHA: estamos atentos para poder predicar

- Para los alumnos de Infantil, 1º y 2º, elegimos el muñeco que abraza el mundo, como símbolo de lo que hemos dicho anteriormente... “estar a la escucha” de nuestro entorno, nuestro colegio, nuestros profesores, amigos, familia.... Para así aprender y poder ser predicadores con nuestra vida.



Dinámica:

ESCUCHA PASIVA

Dividir el grupo en dos: los que hablan y los que escuchan.

Al grupo de los que van a escuchar se les instruye a parte, para que no presten atención.

De vuelta a la sala, por parejas, uno cuenta algo al otro. Este no escucha, mira al otro lado, se mueve, dice cosas de otro tema, se ríe.

Después de dos minutos se saca de la sala al grupo de los que han estado hablando y se les instruye para que ahora, cambiando los roles, escuchen con atención a sus parejas.

De vuelta a la sala, por parejas, el que en la primera fase ha escuchado cuenta una historia al otro. Este escucha con atención, no habla, le mira, no se mueve.

Después de dos minutos deben comentar cómo se han sentido cada uno cuando estaba hablando.

Buscando la verdad

Cuento

Las gafas. Bonifacio Fernández García.

“Parábolas de comunidad”. Publicaciones claretianas. 1995. Madrid

“Érase una vez una ciudad en la que todo el mundo llevaba gafas. Los hombres y mujeres de aquella ciudad usaban unas gafas totalmente extraordinarias. Unas descomponían la luz, captando sólo unos rayos determinados. Otras descomponían los objetos, y sólo se veían algunos aspectos de los mismos. Otras conseguían hacer ver

como feo aquello que hasta entonces se había considerado como hermoso, y hermoso lo que se había visto hasta entonces como feo...

Existían muchas clases de gafas: todas creaban de nuevo el mundo, desde una infinidad de puntos de vista distintos.

La historia venía de tiempo atrás. Un ingeniero malintencionado había inventado estos diferentes tipos de gafas. Al principio nadie compraba aquellas extrañas gafas. Luego, algunos empezaron a probarlas, y lo habían encontrado muy divertido. Las gafas se pusieron de moda. Todo el mundo empezó a comprarlas ansiosamente para poder tener su propia visión de las personas, de las cosas, del mundo, y así, poder reírse mucho. Sólo se quitaban las gafas para secarse las lágrimas que de tanto reír les salían; y casi nunca se limpiaban las gafas....Sólo en esos momentos veían las cosas tal como eran....

Poco a poco, fueron riendo cada vez menos, hasta que se acostumbraron a ver las cosas que les mostraban sus gafas. Y terminaron por no volver a reírse nunca más. Se habían acostumbrado de tal manera esa vida, que siempre que siempre iban por esos mundos de Dios con las gafas encima de la nariz y con una cara extraordinariamente seria.

Había gafas para todos los gustos: unas lo hacían ver todo negro, ¡qué lástima!, otras, solo dejaban ver el propio trabajo, los propios intereses-el propio negocio, el propio coche, la propia casa, las propias preocupaciones-, ¡qué poco divertido era todo aquello!, otras gafas sólo dejaban ver la ciencia, los libros, los números, los cálculos, ¡qué aburrido!,; otras sólo dejaban ver el juego, la diversión, las distracciones, y, a la larga, ¡qué cansancio!; otras..otras...

Un día hubo lucha entre quienes veían a lo otros como menos inteligentes y quienes los veían como animales. Uno de los que veían a los demás como poco inteligentes recibió un golpe en sus gafas. Se le cayeron al suelo y se le rompieron. Al verse en el suelo con las gafas rotas se enfureció mucho. Pero, de repente se dio cuenta de que existían las gafas; vio a toda la gente a su alrededor con las gafas puestas, le entró la risa y rompió y rompió a reír con grandes carcajadas.

Debía estar loco para reírse de aquella manera y en aquellos momentos tan difíciles. Eran tiempos para estar serios y para imponerse a las dificultades y a la situación, y no para reírse. Eran tiempos para luchar por sobrevivir. Nadie podía estar seguro de los demás.

Nadie podía fiarse de nadie. La violencia reinaba por todas partes. El egoísmo y los intereses propios imperaban por doquier. El dinero lo solucionaba todo. Los pobres, los enfermos, los débiles, no tenían nada que hacer en aquella ciudad. ¿Cómo tenían valor para reírse en aquella situación? Sin duda tenía que estar loco.

Aquel señor de las gafas rotas se dio cuenta de todo ello. Paró de reír. Colocó sobre su nariz la montura de sus gafas rotas para no llamar la atención. Y como lo normal de los demás habitantes de la ciudad era pelearse, se comprometió a luchar contra sí y contra los otros. Procurando romper el mayor número de gafas que pudiera en su lucha. Después de esto, ya veríamos lo que pasaría.

*** Adaptar el cuento al nivel**

Símbolo para la Celebración:

De los alumnos **más pequeños**, el símbolo para su celebración puede ser unas gafas y utilizar el cuento de "las gafas" que aparece en la dinámica "buscando la verdad"

***Sería interesante presentar la figura de Sto. Domingo como fundador de la Orden y primer predicador.**

En el cole de Valorandia

Objetivo: Aceptar y vivir **las normas de convivencia**

Cuento:

Mi “cole” de Valorandia es un cole genial; cuando tocan el timbre para entrar, todos vamos a nuestra clase con orden y sin correr.

La clase es muy grande, y la profe tiene muchas plantas. Tenemos un perchero donde cada uno cuelga sus cosas y muchos dibujos por las paredes.

Lo primero que hacemos es sentarnos en círculo y dar gracias a Papá Dios por todo lo que nos da y contar cosas que nos hayan pasado. La profe nos dice que escuchemos al que está hablando y no le interrumpamos; levantamos la mano para no hablar todos a la vez.

Cuando hacemos el trabajo, compartimos las pinturas y los rotuladores y no molestamos a los demás porque a mí tampoco me gusta que me molesten.

A la profe le hacemos caso y le obedecemos porque sabe muy bien lo que es mejor para nosotros.

En el recreo jugamos sin pelearnos y cuando nos caemos las profes nos curan con lo que hay en el botiquín.

Cuando nos riñen, si hemos hecho algo mal, pedimos perdón e intentamos no volver a disgustar a los profes.

Dialogamos:

- ¿Te gusta tu colegio? ¿Por qué?
- ¿Se parece tu colegio al del cuento?
- ¿Haces las cosas como te dice tu profe?
-

Aprendemos esta poesía:

En el cole aprendemos a convivir,

si las normas sabemos cumplir.

Respetando a niños y mayores,

nos vamos haciendo mejores.

Otras actividades:

- Cada vez que hablen varios niños a la vez, todos nos tapamos las orejas con las manos.
- Juego del semáforo: tenemos un semáforo de cartón en clase que ponemos por el lado rojo cuando salimos al servicio y por el lado verde cuando volvemos.

Nos proponemos:

- Respetar el turno de palabra
- Entrar y salir de clase con orden.
- No interrumpir el trabajo de los demás.